

Mercedes Franco:

LAS BRUJAS CHUPA-SANGRE

En Güiria, Irapa, Soro y otras poblaciones del estado Sucre, la gente cree que hay Brujas Chupa-sangre que atacan durante la noche. Sus víctimas son especialmente niños, y se conoce que han sido mordidos porque al día siguiente del ataque, presentan una marca o "morado" en el brazo o en la yugular y lucen pálidos o débiles, e incluso pueden morir en pocos días, si no se hace algo para destruir a la Bruja.

Los campesinos cuentan que las Brujas Chupa-Sangre se convierten en grandes pájaros negros que atraviesan la noche con sus alas enormes y, a veces, se oye el golpe de sus pesadas patas, al caer en el techo de alguna casa donde han seleccionado una víctima.

La Bruja produce una especie de encantamiento que impide despertar a los durmientes, y entonces se dedica a su siniestra labor de dejar casi sin sangre a la persona elegida.

Lo más curioso e interesante de esta leyenda, es que mucha gente de la región cree, que es posible reconocer si una mujer común y corriente se transforma en pájaro durante la noche. Parece que las brujas se descubren por el modo de andar, pues cuando caminan por la calle lo hacen suavemente, sin hacer ruido, y cuando pisan la arena de la playa no dejan huellas.

Otra forma de descubrir a una Bruja Chupa-sangre, se debe a una extraña debilidad que sufre su brazo derecho durante el día, y que le impide levantarlo.

Por eso, cuando alguien sospecha que una mujer es Bruja, la somete a las pruebas de caminar en la arena, para ver si deja huellas, o de levantar el brazo derecho. Para deshacerse de ella o destruir su poder maligno hay que

mojarla con agua bendita -contra su voluntad, por supuesto-, o frotar con ajo el cuerpo de la víctima, para que no vuelva a ser atacada.

Mucha gente cuelga ristras de ajo y cruces de palmas -de las que bendice el cura en la iglesia el Domingo de Ramos-, en su puerta y en la del dormitorio de los niños, como protección contra las Brujas Chupa-sangre, los más horribles seres de la noche costeña